

las victorias de los esforzados, y aqui las coronas de los vencedores, y aqui finalmente toda la milicia y exercicio de la virtud: porque en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias bravas, consiste una muy gran parte del exercicio de las virtudes morales.

Esta es la viña que havemos siempre de cavar: esta la huerta que havemos de escardar: estas las malas plantas que havemos de arrancar, para plantar en su lugar las de las virtudes.

Pues segun esto el principal exercicio del siervo de Dios es andar siempre por esta huerta con un escardillo en la mano, entresacando las malas yervas de las buenas: o por otra comparacion estar siempre como el gobernador de un carro sobre estas passiones, para reprimirlas, y regirlas y enderezarlas; unas veces afloxando las riendas; otras recogendolas, para que no vayan al passo que ellas quisieren, sino al que quiere la ley de la razon.

Este es el exercicio principal de los hijos de Dios; los quales no se rigen ya por afectos de carne ni sangre, sino por el Espiritu de Dios. En esto se diferencian los hombres carnales de los espirituales: que los unos a manera de bestias brutas se mueven por estos afectos; y los otros por Espiritu de Dios, y por razon. Esta es aquella mortificacion, y aquella myrrha tan alabada en las Escrituras sagradas.

Esta es la muerte y la sepultura, i a que tan-

1 Rom. VIII. &c.

tantas veces nos convida el Apostol. Esta la cruz y el negamiento de sí mismo, i que nos predica el Evangelio. Esto el hacer juicio y justicia, 2 que tantas veces nos repiten los Psalmos y Prophetas. Y por esto aqui principalmente conviene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerzas, nuestras oraciones y exercicios.

Y particularmente conviene, que cada uno tenga muy bien entendida su natural condicion y sus inclinaciones, y alli tenga siempre mayor recaudo, donde sintiere mayor peligro. Y aunque hayamos de tener siempre guerra con todos nuestros apetitos; pero especialmente la conviene tener con los deseos de honra, de deleytes y de bienes temporales; porque estas son las tres principales fuentes y raices de todos los males. Miremos tambien no seamos apetitosos: esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y que se cumplan todos nuestros apetitos; que es un vicio muy aparejado para grandes desasosiegos y caidas: muy familiar a grandes señores, y a todas las personas criadas y habitadas en hacer su voluntad. Para lo qual muchas veces aprovechará exercitarnos en cosas contrarias a nuestros apetitos, y negar nuestra propia voluntad aun en las cosas licitas; para que assi estemos mas diestros y faciles para negarla en las ilicitas. Porque no menos se requieren estos ensayes y exercicios para ser diestros en las

1 Matth. XVI. &c. 2 Psalm CXVIII. &c. Isai. I. Hier. XXII. Ezech. XVIII. Mich. VI. &c.

armas espirituales, que en las carnales; sino tanto mas, quanto es mayor victoria vencer a sí y vencer demonios, que vencer todo lo demás. Debemos tambien exercitarnos en oficios humildes y baxos, sin tener cuenta con el decir de las gentes; pues tan poco es lo que el mundo puede dar ni quitar al que tiene a Dios por su tesoro y heredad.

§. IIII.

DE LA REFORMACION DE LA VOLUNTAD.

Para alcanzar esta mortificacion susodicha ayuda en grande manera la reformation y ornamento de la voluntad superior, que es el apetito racional, la qual havemos de adornar con estos tres santos afectos (entre otros muchos) que para esto sirven, que son, humildad de corazon, pobreza de espiritu, y odio santo de sí mismo. Porque estas tres cosas hacen mas facil el negocio de la mortificacion. « La humildad es, como la define S. Bernardo ¹; desprecio de sí mismo, que nace del profundo y verdadero conocimiento de sí mismo. « A la qual virtud pertenece desterrar del anima todos los ramos e hijos de la soberbia, con todos los apetitos y deseos de honra, y ponerse en el mas baxo lugar de las criaturas, creyendo, que qualquier otra criatura a quien nuestro Señor diesse los aparejos

¹ Serm. IV. de Adv. Dom. in medio. Et. sup. Cant. serm. XXXVI.

jos para bien vivir que ha dado a él, los agradecería mejor, y se aprovecharía mas de ellos que él. Y no basta que tenga el hombre dentro de sí este reconocimiento y desprecio, sino que procure tratarse en lo de fuera lo mas llana y humildemente que le sea posible (segun la calidad de su estado) haciendo poco caso de los juicios y voces del mundo que a esto contradixerén. Para lo qual conviene, que todas nuestras cosas den olor de pobreza, baxeza y humildad, sujetandonos por amor de Dios no solo a los mayores e iguales, sino tambien a los menores. La segunda cosa que para esto se requiere, es pobreza de espiritu, que es un menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y un contentamiento con la suerte que Dios nos dió (por muy pobre que sea) la qual corta de un golpe la raiz de todos los males, y que es la codicia, y pone al hombre en tanta paz y sosiego de corazon, que osó decir de ella Seneca estas palabras: El que tiene cerrada la puerta a los deseos de su codicia, bien puede competir con Jupiter en la felicidad y bienaventuranza. Dando a entender, que pues la felicidad del hombre es la hartura de los deseos de su corazon, quien ha llegado a tener sosegados estos deseos, ya ha llegado a la cumbre de la felicidad, o a lo menos tiene alcanzado gran parte de ella.

El tercero afecto es el odio santo de sí mismo: de que dice el Salvador: ² *El que ama su*

¹ I. Tim. VI. ² Joann. XII.

vida, ese la destruye: y el que la aborrece, ese la guarda para la vida eterna. Lo qual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos y desesperados) sino del que tuvieron los Santos a su propia carne, como a quien les fue causa de muchos males, y siempre estorvo de muchos bienes: no tratandola conforme a su gusto y apetito; sino conforme a lo que pide la ley de la razon; la qual muchas veces quiere, que la trayamos arrastrada y maltratada, y hecha un estropajo del espiritu; para que a costa de ella se haga lo que conviene a él. Porque de otra manera vendrá a ser lo que dice el Sabio 1: *El que cria regaladamente a su criado dende su niñez, despues le hallará rebelde y contumaz, quando se quiera servir de él.*

Por donde se nos amonesta en otro lugar, que como a bestia mal domada le demos de palos y sofrenadas, y la tengamos presa con unas sueltas, y la hagamos trabajar, porque no esté ociosa, y assi se haga sobervia y maliciosa. Pues este santo odio señaladamente aprovecha para el negocio de la mortificacion (que es para mortificar y cortar todos nuestros malos deseos, aunque duela) porque de otra manera ¿cómo será posible herir de agudo, y sacar sangre, y dar gran golpe en cosa que mucho amamos? Porque el brazo y fortaleza de la mortificacion toma las fuerzas emprestadas no solo del amor de Dios; sino tambien del odio santo de si mismo; y con ellas

ellas tiene animo, no de piadoso, sino de severo cirujano, para cortar por do quiera que le pide la corrupcion de los miembros dañados, sin alguna piedad. De estas tres virtudes susodichas, que son humildad, pobreza de espiritu, y odio santo de si mismo; y assi tambien de la mortificacion de muchas passiones, que se trató en el capitulo passado, como de cosas mas principales en la vida espiritual, havia mucho mas que decir: pero esto quedará para otros lugares, donde estas materias se tratarán mas de proposito de lo que conviene a memorial.

§. VII.

DE LA REFORMACION DE LA IMAGINACION.

Despues de estas dos potencias apetitivas hay otras dos (si se sufre decir) cognoscitivas, que son imaginacion y entendimiento; las cuales corresponden a las dos precedentes, para que cada qual de los dos apetitos susodichos tenga su guia, y su conocimiento proporcionado. Pues la imaginacion (que es la mas baxa de ellas) es una de las potencias de nuestra anima, que mas desmandadas quedaron por el pecado, y menos sujetas a la razon. De donde nace, que muchas veces se nos va de casa, como esclavo fugitivo, sin licencia: y primero ha dado una vuelta al mundo, que echemos de ver adonde está. E tambien una potencia muy apetitosa y codicios^s de pensar todo quanto se le pone delante, ^a

manera de los perros golosos, que todo lo andan probando y trastornando, y en todo quieren meter el hocico; y aunque a veces los azoten y echen a palos, siempre se vuelven al regosto. Es tambien una potencia muy libre y muy cerrera, como una bestia salvage, que se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas ni cabestro, ni dueño que la gobierne.

Y demas de tener ella de suyo estas malas mañas, hay algunos que acrecientan su malicia con negligencia, tratandola como a un hijo regalado, al qual dexan discurrir por todas quantas cosas quiere, sin contradicion: de donde nace, que despues quando la quieren quietar en la consideracion de las cosas divinas, no les obedece, por el mal habito que tiene cobrado. Por lo qual conviene, que entendidas las malas mañas de esta bestia, le acortemos los passos, y la atemos a un pesebre (que es a la consideracion sola de las cosas buenas o necessarias) poniendole perpetuo silencio en lo demas. De suerte, que assi como atamos arriba a la lengua para que no hablasse sino palabras buenas o necessarias, assi tambien atemos la imaginacion a buenos y santos pensamientos, cerrando la puerta a todos los otros.

Para lo qual conviene, que haya de nuestra parte grande discrecion y vigilancia para examinar quales pensamientos debemos admitir, y quales desechar; para que a los unos recibamos

CO-

como a amigos, y a los otros desechemos como a enemigos. Porque los que en esto son desproveydos, muchas veces dexan entrar en su anima cosas que le quitan no solamente la devocion y el fervor de la caridad, sino tambien la misma caridad, en que está la vida del anima. Durmióse a la portera del Rey Isboeth (que estaba limpiando el trigo a la puerta de su recamara) y entraron dos ladrones famosos, y cortaron la cabeza al Rey. De esta manera pues quando se duerme la discrecion, que tiene por oficio escoger, y apartar la paja del grano (que es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima, que muchas veces le quitan la vida.

Y no solo para conservar esta vida, sino tambien para el silencio y recogimiento de la oracion vale mucho esta diligencia: porque assi como la imaginacion inquieta y corredora no dexa tener oracion sosegada; assi la recogida y habituada a santos pensamientos, facilmente persevera y se quieta en ellos.

§. VIII.

DE LA REFORMACION DEL ENTENDIMIENTO.

Despues de todas estas partes y potencias del hombre resta la mas alta y mas noble de todas, que es el entendimiento; el qual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altissi-

S 2

ma

ma y rarissima virtud de la prudencia y discrecion. Esta virtud en la vida espiritual es lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el navio, lo que el Rey en el Reyno, y lo que el gobernador en el carro, que tiene por oficio llevar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud la vida espiritual sería toda ciega, desproveida, desconcertada, y llena de confussion. Por donde aquel bienaventurado padre Antonio ¹ en un ayuntamiento, que tuvo con otros santos Monges (donde se trataba de la excelencia de las virtudes) vino a poner esta en altissimo lugar, como a guia y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deben señaladamente poner sus ojos en ella, para que assi puedan aprovechar mas en todas las otras.

Esta virtud no tiene un oficio solo, sino muchos y diversos: porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreviene en los exercicios de todas las otras virtudes, dando orden en todo lo que conviene. Y segun este oficio general trataremos aqui de algunos actos, que a ella pertenecen. Porque primeramente a la prudencia pertenece (presupuesta la fe y la caridad) enderezar todas nuestras obras a Dios, como a nuestro ultimo fin, examinando sutilmente la intencion que tenemos en las obras que hacemos: para ver si buscamos puramente a Dios, o si a nosotros: porque la naturaleza del amor pro-

¹ Cassianus. Collatione II. de discretion. c. II.

propio, como dice un Doctor ¹, es muy sutil, y en todas las cosas busca a sí mismo, aun en los muy altos exercicios.

Prudencia es tambien saber tratar con los proximos: para que les aprovechemos, y no escandalicemos. Para lo qual conviene prudentemente tomar el pulso a la condicion y espiritu de cada uno, y llevarlo por aquellos medios, por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudencia es tambien saber sufrir los defectos de los otros, ² y dar passada a las flaquezas ajenas, y no querer descarnar las llagas hasta el hueso; acordandose que todas las cosas humanas están compuestas ³ de acto y potencia: esto es, de perfecto e imperfecto; y que no puede dexar de haver infinitas imperfecciones y defectos en la vida, especialmente despues de aquella gran caida de la naturaleza por el pecado. De donde assi como dixo Aristoteles, que no era de hombre sabio pedir igual certidumbre y averiguacion en todas las materias (porque unas se pueden claramente averiguar, y otras no) assi tampoco es de hombre prudente pedir, que todas las cosas humanas estén tan sentadas por nivel, que no haya mas que desear; porque unas pueden sufrir esto, y otras no. Y el que pusiese pies en pared por hacer violentamente lo contrario, por ventura causaria mas daño con los medios que para esto tomase, que provecho

¹ Thomas de Kempis, l. III. de contemptu mundi c. LIV. ² Ad Galat. VI. ³ Vide S. Tho. II. II. q. XXXIII. art. I. ad III.

con el fin que pretendiese, aunque saliese con él.

Prudencia es tambien conocer el hombre a sí mismo, y tener muy bien entendido todo lo que hay de sus puertas a dentro: conviene a saber, todos sus resabios, siniestros apetitos y malas inclinaciones: y finalmente su poco saber y poca virtud; para que no presuma de sí vanamente, y para que mejor entienda con qué genero de enemigos ha de tener guerra continua, hasta acabar de echarlos fuera de la tierra de promision (que es su anima) y con quanta sollicitud y atencion le conviene velar sobre esto.

Prudencia es tambien saber gobernar la lengua conforme a las leyes y circunstancias, que arriba i diximos; y entender muy bien lo que se debe hablar, y lo que se debe callar, y el tiempo de lo uno y de lo otro: *Porque*, como dice Salomon i, *hay tiempo de hablar, y tiempo tambien de callar*: pues nos consta, que en la mesa y en los convites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabanza calla el sabio, que habla.

Prudencia es no fiarse de todos, ni derramar luego todo su espiritu con el calor de la platica, ni decir luego todo lo que el hombre siente de las cosas: pues, como dice el Sabio, *3 Todo su espiritu derrama el necio: mas el sabio detienese, y guarda las cosas para adelante*. Mas el que se fia de quien no se debe fiar, siem-

i Supr. S. IV. 2 Eccles. III. 3 Prov. XXIX.

siempre vivirá en peligro, y será perpetuo esclavo de quien se fió.

Prudencia es saber el hombre repararse antes de los peligros, y sangrarse en sanidad, y oler dende lejos la guerra, que se puede levantar en tales y tales negocios, y repararse primero con oraciones y consideraciones para lo que podrá suceder. Este aviso es del Eclesiastico, que dice: i *Antes que venga la enfermedad, aparea la medicina*. Por lo qual quando fueres a fiestas, a convites, o a tratar con hombres rixosos y mal acondicionados, o a lugares donde se puede ofrecer alguna ocasion o peligro, siempre debes ir proveido y reparado para lo que podría suceder.

Prudencia es tambien saber tratar el cuerpo con discrecion y templanza: 2 para que ni lo regalemos, ni lo matemos: ni le quitemos lo necesario, ni le demos lo superfluo: trayendolo castigado, y no casi muerto; para que ni nos falte en el camino por flaqueza, ni derribe al que va encima con la hartura y abundancia.

Prudencia es tambien, y muy grande, saber tomar las ocupaciones (por honestas que sean) con templanza; para que no ahogemos el espiritu con el demasiado trabajo: a quien todas las cosas (como dice S. Francisco en su Regla) deben servir: y para que de tal manera nos entreguemos a las cosas exteriores, que no perdamos las interiores; y assi entendamos en los exerci-

S 4

cios

i Eccli. XVIII. 2 Vide S. Thom. II. II. q. CLXVIII. art. II.

cios del amor del proximo, que no perdamos los del amor divino. Porque si los Apostoles, y que tanto espiritu y suficiencia tenian para todo, se desembarazaron de algunas cosas menores, por no faltar en las mayores; nadie debe presumir tanto de sus fuerzas, que piense bastar para todo; pues es cierto, que por la mayor parte aprieta poco quien abarca mucho.

Prudencia es tambien entender las artes y celadas del enemigo, sus entradas y sus salidas, y sus reveses; y no creer a todo espiritu ², ni dexarse vencer de qualquier figura de bien; pues muchas veces Satanás se transfigura ³ en Angel de luz, y trabaja por engañar siempre a los buenos con especie de bien. Y por esto de ningun peligro nos debemos mas recatar, que de aquel que viene con mascara de virtud. A lo menos es cierto, que a los muy determinados en el bien comunmente acomete el demonio por esta via.

Prudencia es tambien saber temer, y saber acometer: saber quando es ganancia perder, y quando es pérdida ganar: y sobre todo saber despreciar los juicios y pareceres del mundo, y el decir de las gentes, y los ladridos de los guzques, que nunca cesan de ladrar sin proposito; acordandose que está escrito: ⁴ *Si hiciesse caso de agrandar a los hombres, no me tendria por siervo de Christo.* A lo menos esto es cierto, que ninguna mayor locura puede hacer un hombre,

¹ Añ. VI. ² I. Joan. IV. ³ II. Cor. XI. ⁴ Gal. I.

bre, que regirse por una bestia de tantas cabezas como es el vulgo, que ningun tiento ni consideracion tiene en lo que dice. Bien es no escandalizar a nadie, y temer donde hay razon de temer: y bien es no moverse a todos vientos. Pues hallar medio entre estos extremos, oficio es de prudencia singular.

§. IX.

DE LA PRUDENCIA EN LOS NEGOCIOS.

No menos se requiere prudencia para acertar en los negocios, y no caer en yerros que despues no se puedan curar sin grandes inconvenientes, con que muchas veces se pierde la paz de la conciencia, y se perturba la orden de la vida. Para lo qual podrán algun tanto aprovechar los avisos siguientes.

El primero de los quales es de el Sabio, que dice: *1 Tus ojos esten siempre atentos a la rectitud, y tus parpados miren primero los pasos, que has de dar.* Donde nos aconseja, que no nos arrojemos inconsideradamente a las cosas que se han de hacer; sino que ante toda obra preceda maduro consejo y deliberacion. Para lo qual hallo ser cinco cosas necessarias. La primera, encomendar a nuestro Señor los negocios. La segunda, pensarlos primero muy bien pensados, con toda atencion y discrecion, mirando

² Prov. IV.

no solamente la sustancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias de ella: porque una sola que falte, basta para condenacion de todo lo que se hace. Porque aunque sea muy acabada la obra, y muy bien circunstanciada; solo hacerse sin tiempo basta para poner macula en ella. La tercera, tomar consejo y tratar con otros lo que se ha de hacer: mas estos sean pocos y muy escogidos; porque aunque es provechoso oír los pareceres de todos, para ventilar la causa, pero la determinacion ha de ser de pocos, para no errar en la sentencia. La quarta, y muy necesaria, es dar tiempo a la deliberacion, y dexar madurar el consejo por algunos dias: porque assi como se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos dias, assi tambien lo hacen los consejos. Muchas veces una persona a las primeras entradas parece uno, y despues descubre otro: y assi lo hacen a veces los consejos y determinaciones; que lo que a los principios agradaba, despues de bien considerado viene a desagradar. La quinta cosa es guardarse de quatro madrastras, que tiene la virtud de la prudencia, que son, precipitacion, passion, obstinacion en el propio parecer, y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera; la passion ciega; la obstinacion cierra la puerta al buen consejo, y la vanidad (do quiera que entreviene) todo lo tizna.

A esta misma virtud pertenece huir siempre los extremos y ponerse en el medio; porque la virtud y la verdad huyen siempre de los extremos,

mos, y ponen su silla en este lugar. Por donde ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques: ni todo lo niegues, ni todo lo concedas: ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer: ni por la culpa de pocos condenes a muchos, ni por la santidad de algunos apruebes a todos: sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dexes llevar del impetu de la passion a los extremos.

Regla es tambien de prudencia no mirar a la antiguedad y novedad de las cosas para aprobarlas o condenarlas: porque muchas cosas hay muy acostumbradas, y muy malas; y otras hay muy nuevas, y muy buenas; y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la novedad lo debe ser para condenar lo bueno; sino en todo y por todo hinca los ojos en los meritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser mas incurable: y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser menos conocida.

Regla es tambien de prudencia no engañarse con la figura y apariencia de las cosas, para arrojarse luego a dar sentencia sobre ellas: porque ni es oro todo lo que reluce, ni bueno todo lo que parece bien: y muchas veces debaxo de la miel hay hiel, y debaxo de las flores espinas. Acuerdate, que dice Aristoteles, que algunas veces tiene la mentira mas apariencia de verdad, que la misma verdad: y assi tambien podrá acaecer,

cer, que el mal tenga mas apariencia de bien, que el mismo bien.

Sobre todo esto debes asentar en tu corazon, que assi como la gravedad y peso en las cosas es compañera de la prudencia; assi la facilidad y liviandad lo es de la locura. Por lo qual debes estar muy avisado, no seas facil en estas seis cosas, conviene saber:

- 1 En creer.
- 2 En conceder.
- 3 En prometer.
- 4 En determinar.
- 5 En conversar livianamente con los hombres.
- 6 Y mucho menos en la ira.

Porque en todas estas cosas hay conocido peligro: en ser el hombre facil y ligero para ellas. Porque creer ligeramente es liviandad de corazon: prometer facilmente es perder la libertad: conceder facilmente es tener de que arrepentirse: determinarse facilmente es ponerse a peligro de errar, como hizo David 1 en la causa de Miphiboseth: facilidad en la conversacion es causa de menosprecio: y facilidad en la ira es manifesto indicio de locura. Porque escrito está, 2 *Que el hombre que sabe sufrir, sabrá gobernar su vida con mucha prudencia: mas el que no sabe sufrir, no podrá dexar de hacer grandes locuras.*

J. X.

1 II. Reg. IX. 2 Prov. XIV.

J. X.

DE ALGUNOS MEDIOS POR DONDE SE ALCANZA ESTA VIRTUD.

Para alcanzar esta virtud (entre otros medios) aprovecha mucho la experiencia de los yerros passados, y tambien de los acertamientos y buenos sucesos, assi propios como agenos: porque de aqui se toman ordinariamente muchos avisos y reglas de prudencia. Y por la misma razon se dice, que la memoria de lo pasado es muy familiar ayudadora, y maestra de la prudencia, y que el dia presente es discipulo del pasado: *Pues, como dice Salomon, 1 lo que será, es lo que fue; y lo que fue, es lo que será.* Y por esto, por lo pasado podremos juzgar lo presente, y por lo presente lo pasado.

Mas sobre todo ayuda para alcanzar esta virtud la profunda y verdadera humildad de corazon: assi como lo que mas la impide es la soberbia: porque escrito esta, 2 *Que donde está la humildad, aí está la sabiduria.* Y demas de esto todas las Escrituras claman, 3 *Que Dios enseña a los humildes, y que es Maestro de los pequeñuelos, y que a ellos comunica sus secretos.* Mas con todo esto no ha de ser tal la humildad, que se rinda a qualesquier pareceres, y se

1 Eccles. I. 2 Prov. XI. 3 Psalm. XVIII. Math. XI. I. Petri V. & Jacobi IV.

se dexé llevar de todos vientos; porque esta ya no sería humildad, sino inestabilidad, y flaqueza de corazón. En lo qual quiso proveer el Sabio, quando dixo: 1 *No quieras ser humilde en tu sabiduria*: dando a entender, que en las verdades que tiene el hombre con justos y catholicos fundamentos asentadas, ha de ser constante, y no se ha de mover a lumbre de pajas (como hacen algunos flacos) ni dexarse llevar de qualquier pareceres.

Lo ultimo que ayuda a alcanzar esta virtud, es la humilde y devota oracion: porque como uno de los principales officios del Espiritu santo sea alumbrar el entendimiento con el don de la ciencia, sabiduria, consejo y entendimiento; quanto el hombre con mayor devocion y humildad se presentare delante de él con corazón de discipulo y de niño, tanto será mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos havemos alargado en tratar de esta virtud; porque como ella sea la guia de todas las otras, era necessario procurar que la guia no fuesse ciega, porque no quedasse a escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar y ordenar el hombre para consigo mismo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) será bien, que digamos ya de la segunda, que nos ordena para con el proximo.

CA-

CAPITULO XVI.

DE LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER PARA CON EL PROXIMO.

LA segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus proximos: 1 que es usar con ellos de aquella caridad y misericordia, que Dios nos manda. Qué tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las Escripturas Divinas (que son los maestros y adalides de nuestra vida) no lo podrá creer sino quien las huviere leído. Lee los Prophetas, lee los Evangelios, lee las Epistolas sagradas; y verás tan encarecido este negocio, que te pondrá admiracion. En Isaias pone Dios una muy principal parte de justicia 2 en la caridad y buen tratamiento de los proximos. Y assi quando los Judios se quexaban diciendo: *¿Por qué, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? afligimos nuestras animas, y no hiciste caso de ello?* Respondeles Dios: *Porque en el dia del ayuno viviis a vuestra voluntad, y no a la mia; y apretáis y fatigáis a todos vuestros deudores. Ayunáis; mas no de pleytos, y contiendas, ni de hacer mal a vuestro proximo. No es pues ese el ayuno, que me agrada, sino este: Rompe las escripturas y contratos usurarios: quita de encima de los pobres las cargas,*